

Las compañías deben mantener las infraestructuras y la Generalitat garantizarlo

El temporal Gloria, que nos castigó entre el 20 y el 26 de enero, dejó en evidencia el estado de las infraestructuras eléctricas. Por ello, junto a los ayuntamientos de Sant Boi, Gavà y Castelldefels, hemos pedido a la Generalitat soluciones urgentes y efectivas. Consideramos grave que, a causa de un temporal, gran parte de la población se quedara sin servicio eléctrico, que se produjeran inundaciones en los campos del Delta debido a un sistema de desagüe obsoleto, y que volviera a verse afectado nuestro litoral, perdiéndose metros de playa. Creemos que son problemas resolubles y que no se acometen por falta de voluntad política. Por ello, hemos pedido reuniones con los consellers de los departamentos competentes. Nos preocupa el mantenimiento de las líneas eléctricas de Endesa, que no aguantan un temporal sin que se produzcan cortes de luz, en pleno siglo XXI. Y nos molesta la respuesta lenta e ineficaz que dio la compañía a la resolución de averías. Hubo miles de hogares que vieron interrumpido el servicio de energía eléctrica durante días y, por ello, creemos necesario que conselleria de Empresa, Industria y Energía realice una auditoría sobre el estado de las redes eléctricas, así como de los servicios de atención a los usuarios que la compañía ofrece. En Viladecans, desde la Oficina de Atención al Consumidor, el Ayuntamiento está apoyando a las asociaciones de consumidores y asociaciones vecinales para la presentación de las reclamaciones y el ejercicio de acciones colectivas en demanda de los daños y perjuicios sufridos. Unidos somos más fuertes. El temporal también evidenció las deficiencias de la red hídrica y el sistema de desagües del Delta. En los últimos años se ha reiterado que, cuando se producen episodios como el temporal sufrido o incluso menos graves, la red de canales y arroyos no puede desaguar en el mar y los campos que sufren inundaciones tardan demasiado en vaciarse, perdiendo sistemáticamente cosechas enteras. Vivimos en un territorio donde conviven ciudades, grandes infraestructuras –puerto, aeropuerto, autopistas...– y una agricultura periurbana muy necesaria, que debe ser preservada. La ampliación del puerto hizo cambiar de manera sustancial la dinámica de litoral, y la solución dada al desagüe de la tercera pista y la terminal T1 del aeropuerto no tuvo en consideración los terrenos agrícolas circundantes, ni resolvió las carencias de la salida al mar de los arroyos, aumentando el problema: los campos se inundan. Además, cada vez es más significativa la regresión del litoral durante estos episodios y la pérdida de arena de las playas de Delta. La ampliación del Puerto de Barcelona provocó el cambio de la dinámica litoral y, tras los temporales, las playas pierden arena y se acumulan sedimentos que bloquean los arroyos, caso de la bocana del Remolar, Sant Climent o la Murtra. El resultado, en una situación de levante como la que sufrimos, es que la zona agrícola se convierte en una inmensa laguna. Fueron días duros, en los que los trabajadores municipales multiplicaron sus esfuerzos para mantener el pulso de la ciudad. Las afectaciones en árboles, señales de tráfico, mobiliario urbano o los desperfectos en fachadas y todo tipo de elementos de la ciudad, tanto públicos como privados, obligaron a actuar con urgencia. Quiero valorar tanto el trabajo realizado por los servicios municipales y voluntarios de Protección Civil, muchas veces en condiciones difíciles, como la información aportada por la ciudadanía, que facilitó las tareas.

También agradezco la comprensión por los retrasos que se produjeron, ya que se debió priorizar y el volumen de trabajo fue muy grande. En términos generales, la ciudad aguantó, pero se evidenció que falta mantenimiento de algunas infraestructuras eléctricas e hidráulicas. Exigiremos soluciones ante las compañías y las administraciones competentes para que, ante otros temporales, no vuelvan a ocurrir ni apagones, ni inundaciones, ni regresión del litoral.